

Breve reseña de algunas teorías lésbicas (*)

Por Jules Falquet (Francia)**

Este trabajo presenta algunas teorías y luchas de las lesbianas y de sus movimientos en diferentes partes del mundo. Deja de lado muchos temas más conocidos, como la patologización y represión del lesbianismo, y también la mayor parte de las tendencias insertadas en el movimiento homosexual mixto. Generalmente vinculadas con la lucha contra el SIDA, y más recientemente con reivindicaciones hacia el « matrimonio » y la igualdad de derechos, estas tendencias se enmarcan en una defensa de la « preferencia sexual » y de la « tolerancia », o sea en una búsqueda de « reconocimiento » por parte de la sociedad heterosexual. Se perfilan por tanto como luchas de signo “liberal” por la libertad individual y la integración, que, aunque importantes, no cuestionan de fondo el sistema social. Aquí quiero rescatar más bien elementos menos conocidos que tienden a una crítica radical, tanto de la sexualidad en su conjunto, como de la heterosexualidad como sistema político, y del sistema patriarcal, racista y clasista imperante. También quiero señalar que el presente texto se basa sobre todo en grupos y reflexiones provenientes del mundo francófono por una parte, norteamericano por otra parte, y también latinoamericano y del Caribe. La historia lésbica de Asia, Africa y Oceanía, deberá ser buscada en otras partes. Finalmente, debo subrayar que por la misma situación política de hegemonía occidental, tienden a ser producidas más teorías en los países del Norte y por parte de mujeres blancas, urbanas y de clase media, teorías que gozan de más amplia difusión que las que se originan en otras lesbianas, lo que refleja este artículo y que no deja de ser una limitación.

En este texto entonces, que invita sobre todo a la profundización, presenté seis puntos que intentan reconstruir cierto orden cronológico e hilación política-lógica —aunque a costa de simplificaciones y arbitrariedades, como toda reconstitución *a posteriori* y desde una posición de implicación en el movimiento. Primero, evoco la relatividad de lo que se llama « lesbianismo » y a la vez la importancia de usar el término « lesbiana » frente a una concepción general-masculina de la homosexualidad. En un segundo momento, abordo los conflictivos lazos del movimiento lésbico con los movimientos homosexual y feminista, así como los fundamentos teóricos del movimiento lésbico autónomo (1), el cual se forma progresivamente. A continuación, presento otros desarrollos de la teoría y de las luchas lésbicas, en especial los aportes y cuestionamientos de las lesbianas no-blancas y de los sectores populares. Finalmente, evoco las teorías liberales “prosexo” y “queer”, que se dibujan más bien como una vuelta hacia posiciones fuertemente influenciadas por el pensamiento masculino.

1. Variedad de las prácticas sexuales y amorosas entre mujeres y de sus interpretaciones

En muy diferentes culturas y épocas, ha habido mujeres que se relacionan sexualmente, amorosamente y/o afectivamente con otras mujeres. Los ejemplos son de los más variados. Se encuentra una larga lista de poetas quienes en primera persona dieron testimonio de su vivencia lésbica, desde Sapho, de la antigua isla de Lesbos, hasta la afronorteamericana Audre Lorde, desaparecida en 1993, quien fue a la vez teórica, militante y notable escritora (Lorde, 1982 a, 1984). En la India en la época pre-védica, se encuentran mitos que hablan del papel destacado de las mujeres y esculturas muy explícitas de relaciones sexuales entre mujeres (Thadani, 1996). En Zimbabwe, la recién desaparecida Tsitsi Tiripano y el grupo lésbico-gay GALZ en el que militaba son una prueba fehaciente de que el lesbianismo existe en culturas africanas (Aarmo, 1999). En Sumatra, Indonesia, las « tomboy » son mujeres « masculinas » que establecen relaciones de pareja con otras mujeres (Blackwood, 1999). La antropología por su parte señaló hace mucho el caso de las y los « berdaches » en las poblaciones indígenas de los llanos del norte del continente americano : son personas que, a pesar de haber nacido hombres o mujeres, son consideradas socialmente como pertenecientes al sexo/género opuesto y por tanto buscan pareja de su propio sexo (2). De forma mas general, varias poblaciones indígenas del continente manejan la noción de personas de « doble espíritu », que a menudo tienen poderes mágicos-chamánicos y cuyo comportamiento sexual podría ser visto como homosexual en el marco de las concepciones occidentales actuales (Lang, 1999).

Sin embargo, cada sociedad construye e interpreta estas prácticas sexuales y amorosas entre mujeres de forma diferente, y su visibilidad y legitimidad varían enormemente según la concepción que cada sociedad tiene de lo que es ser mujer u hombre, como lo analiza la antropóloga francesa Nicole Claude Mathieu en un profundo artículo sobre la diversidad de las formas de articulación entre sexo, género y sexualidad (Mathieu, 1991). Por ejemplo, hay sociedades que solo conciben la existencia de un género (el masculino), que luego se divide en dos sexos, como la sociedad africana !Kung del desierto del Kalahari. A su vez, la

sociedad Inuit, cerca del círculo polar, atribuye un(os) género(s) a las-los recién nacidas en función del género de la(s) persona(s) que en ella o él se reincarnaron. De esta manera, una bebé hembra puede ser considerada socialmente como un varón, si en ella regresa el espíritu de su abuelo. Sin embargo, al llegar a la edad reproductiva, sufren una reubicación social en su sexo biológico, en vista al matrimonio reproductivo. En varias sociedades africanas, existe matrimonio entre mujeres, sin embargo ello no significa que sean lesbianas. Más bien se trata de una forma para mujeres mayores y relativamente ricas de asegurarse una descendencia, obteniéndola de la mujer más joven que toman como esposa y quien para este fin tiene relaciones sexuales con varones.

En medio de esta complejidad de los arreglos culturales en torno al sexo, al género y a la sexualidad, no es tan simple definir, ni lo que es una mujer, ni aún menos lo que son entonces la heterosexualidad y la homosexualidad. Sin embargo, en la mayoría de las culturas hoy conocidas y existentes, dominan arreglos sociales netamente patriarcales y basados en la heterosexualidad como norma obligatoria. Muchas religiones se encargan además de condenar absolutamente todo lo que no sirve explícitamente a la reproducción. Por tanto, las relaciones sexuales y amorosas entre mujeres son casi siempre a la vez tabúes, severamente condenadas e invisibilizadas. De allí que esas relaciones hayan sido muy poco estudiadas y muchas veces desformadas y tratadas con poca seriedad científica, como lo ejemplifica el caso de las famosas Amazonas. De ellas se ha dicho alternativamente que vivían en la Grecia antigua o en la Amazonía, y se han inventado toda clase de fantasías en torno a sus supuestas formas de vida, mezclando esas mitificaciones con el estudio posterior de las feroces guerreras del rey de Dahomey. Hasta hoy, ningún estudio histórico serio ha demostrado la existencia de las Amazonas, ni mucho menos ha podido dar cuenta de sus prácticas sexuales —a pesar de que constituyen uno de los más poderosos símbolo del lesbianismo.

Solo es de forma muy reciente, y en el marco del pensamiento occidental, que se empieza a atribuir a la gente una personalidad e identidad sexual específica y supuestamente fija, en base a sus prácticas sexuales. Aún así, la categoría y el término de lesbiana se construyeron de forma progresiva. Algunas historiadoras documentan la aparición del término « tribadismo » para nombrar las relaciones sexuales entre mujeres al comienzo del siglo XVIII (Bonnet, 1995). Ya a mitad del siglo XIX, la medicina y sobre todo la psiquiatría nascente empiezan a interesarse por lo que llaman el « tercer sexo », interviniendo fuertemente en su categorización como « invertidas-os » y su patologización, para luego buscar su « curación » (Lhomond, 1991). La sexología, que aparece a finales del siglo XIX, continúa esta tendencia clasificadora y normalizadora (Jaspard, 1997). Havelock Ellis, uno de sus fundadores, desarrolla la hipótesis de un origen congénito de la homosexualidad, con la esperanza de sustraer a las y los homosexuales a la represión y a los intentos de « curación ». El modelo sexológico se complejiza al incorporar elementos del psicoanálisis — igualmente determinista, aunque ya no ubique la causa de la homosexualidad en la biología sino que en la psicología. Básicamente, Freud interpreta la homosexualidad femenina como una simple simetría de la homosexualidad masculina y una prueba de « inmadurez » en el desarrollo psíco-sexual de las mujeres. Simultáneamente, en Europa, en los años veinte y treinta, las lesbianas se hacen bastante visibles : en París, la celebre pareja norteamericana compuesta por Gertrude Stein y Alice Toklas organiza círculos literarios en el barrio artístico de Montparnasse. En Berlín se multiplican los lugares de sociabilidad lésbica antes de que el fascismo arrasara con todo, asesinando u obligando al exilio o a la clandestinidad a lesbianas y homosexuales. En Londres, Radclyffe Hall publica su celebre « Pozo de la soledad » que le valdrá la violenta condena de la sociedad bien pensante (3) (Tamagne, 2000). A manera de contrapunto, en Francia la literatura heterosexual y la industria de la moda popularizan el ambiguo personaje de « la garçonne », mujer « moderna » de pelo corto y moralidad desafiante, pero que en sí no necesariamente es lesbiana.

2. Lesbianas u homosexuales femeninas?¹

Aunque muchas veces se usen de forma relativamente indistinta los términos lesbianas, homosexual femenina o mujer gay, existe un debate político en torno al tema, derivado de la reflexión feminista.

De hecho, la palabra homosexual se refiere a un conjunto de prácticas sexuales, amorosas, afectivas, entre dos o más personas del mismo sexo. Al ser « descubiertas », éstas prácticas « privadas » conllevan diferentes grados de represión. Sin embargo, las personas involucradas las pueden dar a conocer públicamente en forma voluntaria, haciéndolo su « coming out » o « salida del clóset », reivindicando orgullosamente una « identidad » estigmatizada. Llarmarse a si misma « gay » u « homosexual » tiene la ventaja de visibilizar una vivencia (sexual, pero también social y cotidiana) en parte diferente de aquella de quienes se apegan a la norma social de la heterosexualidad. Sin embargo, el paralelismo que establecen

los términos “homosexual” o “gay” con la situación de los hombres es muy reductor y engañoso, cuando se aplica a mujeres. De hecho, el feminismo ha demostrado ampliamente que la opresión patriarcal las coloca en una posición social estructuralmente muy diferente a la de los varones en casi todas las culturas que se conocen. Para habitar su cuerpo, ejercer su sexualidad y simplemente, vivir, las mujeres están ubicadas en condiciones bastante menos ventajosas que los varones, aunque fuesen ellos homosexuales. Usar el término de *lesbiana*, por tanto, permite evitar la confusión entre prácticas que si bien son todas homosexuales, no tienen en absoluto el mismo significado, las mismas condiciones de posibilidad, ni mucho menos el mismo alcance político, según el sexo de quienes las llevan a cabo.

Es así como en Francia por ejemplo, se usa poco el término “gay” para referirse a las mujeres, y si bien es cierto que últimamente, la palabra lesbiana ha pasado en el lenguaje común para designar a las mujeres homosexuales, inicialmente su uso fue especialmente reivindicado por el movimiento lésbico feminista para subrayar el sentido colectivo y político de dichas prácticas. En este contexto, la palabra lesbiana refiere a un lesbianismo político, que se plantea como una crítica en actos y un cuestionamiento teórico al sistema heterosexual de organización social. Según el análisis lésbico-feminista, dicho sistema heterosexual descansa sobre la estricta división de la humanidad en dos sexos que sirven de base para construir dos géneros rigurosamente opuestos y forzados a mantener unas muy desiguales relaciones de « complementariedad ». Esta “complementariedad” no es otra cosa que la justificación de una división sexual del trabajo rígida, que se basa en una despiadada explotación de las mujeres, en lo doméstico, en lo laboral, en lo reproductivo, en lo sexual y en lo psico-emocional. En este sentido, al problematizar y criticar el sistema heterosexual, el lesbianismo en su dimensión política cuestiona profundamente el sistema dominante. Representa una ruptura epistemológica fundamental e invita a una revolución cultural y social de gran alcance.

3. Movimiento lésbico, movimiento homosexual y movimiento feminista

Es a finales de los 60 que el movimiento social lésbico aparece, tanto en el mundo occidental como en muchas metrópolis del Sur. Nace en una atmósfera de prosperidad económica y de profundos cambios sociales y políticos que incluyen tanto el desarrollo de la sociedad de consumo y la « modernidad » triunfante, como la descolonización y un auge de las más variadas perspectivas revolucionarias. Aunque haya sido bastante menos estudiado que el movimiento de los derechos civiles, Negro, Indígena, estudiantil o de mujeres, es uno de los llamados « nuevos movimientos sociales » que surgen en la época, desbordando las organizaciones de corte clasista que dominaban hasta aquél entonces. El movimiento lésbico se desarrolla en estrecha vinculación ideológica y organizativa con otros dos movimientos muy fuertes : por un lado, el movimiento feminista llamado de la « segunda ola », y por el otro, el movimiento homosexual, que se va construyendo rápidamente después de la « insurrección urbana » de 1969 en Stonewall (« insurrección » que responde a una provocación policiaca en bares homosexuales de Nueva York, y que hoy es celebrada cada final de junio a través del mundo por las manifestaciones del « orgullo lésbico y gay »).

Sin embargo, progresivamente, el movimiento lésbico se va autonomizando. Por un lado, en diferentes países se repite la misma experiencia : como mujeres, las lesbianas no tardan en criticar la misoginia, el funcionamiento patriarcal y los objetivos falocéntricos del movimiento homosexual, dominado por los hombres (Frye, 1983; Mogrovejo, 2000). Armadas de la crítica feminista, explican públicamente sus desacuerdos y fundan sus propias organizaciones, como las *Gouines Rouges* (Marimachas Rojas) en Francia. Por el otro lado y en forma más o menos simultánea, como mujeres homosexuales, muchas lesbianas no terminan de sentirse plenamente identificadas con el movimiento feminista. Más bien dicho, el movimiento feminista constituye para ellas, al principio, un espacio muy importante en el que luchar y encontrar mujeres que, como ellas, combaten los estereotipos y limitaciones sociales asociados a la femineidad, y la opresión de las mujeres. También constituye un bienvenido lugar de encuentro con otras lesbianas, favorable a la elevación de su auto-estima y a su “salida del clóset”. Por tanto, muchas lesbianas contribuyen muy activamente a la construcción del movimiento feminista, del cual al principio se sienten totalmente parte, ya sea como personas o como grupos lésbicos. Sin embargo, se van dando cuenta con el tiempo que algunas feministas las perciben como un cuestionamiento amenazador a su posición heterosexual o a su lesbianismo « de clóset », lo que a menudo provoca roces interpersonales. Sobre todo, en lo colectivo, buena parte del movimiento feminista se deja intimidar por el mensaje social que exige al feminismo, para ser mínimamente respetado, silenciar, invisibilizar y postergar al lesbianismo. Mientras que las lesbianas luchan por todas las causas de las mujeres, aunque no les atañen tan directamente (por ejemplo, para la anticoncepción o la interrupción voluntaria del embarazo), las demás mujeres se muestran

generalmente reacias a la hora de luchar por causas lésbicas o cuestionar la heterosexualidad (CLEF, 1989). Algunas lesbianas empiezan entonces a buscar una vía propia, generando espacios autónomos de quehacer político lésbico.

4. Afirmación teórica del movimiento lésbico

Frente a este doble desafío, a finales de los 70, se van multiplicando los análisis teóricos específicamente lésbicos, especialmente desde una profundización de las reflexiones feministas. Dos grandes pensadoras encauzan la reflexión, en orden de ideas un poco diferentes.

Por un lado, la poeta norteamericana Adrienne Rich abre una profunda brecha con su famoso artículo « Compulsory heterosexuality and lesbian existence » (Heterosexualidad obligatoria y existencia lésbica), publicado en 1980 por la revista feminista *Signs* (Rich, 1980). En él, Rich denuncia la heterosexualidad forzada en cuanto norma social que exige y causa la invisibilización del lesbianismo, incluso en el mismo movimiento feminista. Enfoca el lesbianismo en la perspectiva de un « continuum lésbico » que une a todas las mujeres que de una u otra forma se alejan de la heterosexualidad e intentan crear o reforzar los vínculos entre mujeres, compartiendo sus energías en la perspectiva de la lucha en contra del sistema patriarcal. Habiendo también reflexionado en otras ocasiones sobre la maternidad y los lazos madre-hijas e hijos en su libro “Nacida de mujer”, así como sobre el racismo entre mujeres y entre lesbianas, Rich apunta a la construcción de una verdadera “sororidad” feminista, no “natural” e ingenua, sino que voluntaria y claramente política, que da cabida a todas, tanto lesbianas como heterosexuales y bisexuales, en la lucha por la liberación común. Así es como afirma, hace casi veinte años : *“Es fundamental que entendamos el feminismo lesbiano en su sentido más profundo y radical, como es el amor por nosotras mismas y por otras mujeres, el compromiso con la libertad de todas nosotras, que trasciende la categoría de “preferencia sexual” y la de derechos civiles, para volverse a una política de formular preguntas de mujeres, que luchan por un mundo en el cual la integridad de todas —no de unas pocas elegidas— sea reconocida y considerada en cada aspecto de la cultura.”* (Rich, 1983).

Por otro lado y casi simultáneamente, la francesa Monique Wittig, radicada hace ya unos años en Estados Unidos, elabora una reflexión bastante novedosa que cuestiona las mismas bases del análisis feminista. Enunciado ya en una conferencia realizada en 1978 en Estados Unidos, su análisis es publicado en francés en 1980 por la revista *Questions Féministes*, en dos artículos fundadores : “On ne naît pas femme” (No se nace mujer) y « La pensée *straight* » (El pensamiento « cuadrado », en el sentido de heterosexual). Más allá del sistema patriarcal, Wittig plantea la existencia de un *régimen político* aún más central, que es la heterosexualidad, cuyo eje ideológico es precisamente lo que ella llama « el pensamiento *straight* » (Wittig, 2001). Su análisis está firmemente anclado en el feminismo materialista francés : retoma la noción de « clases de sexo », según la cual mujeres y hombres son *categorías políticas* que no pueden existir una sin la otra (4). Explica : *“Es más : “lesbiana” es el único concepto que conozco que esté más allá de las categorías de sexo (mujeres y hombres), porque el sujeto designado (lesbiana) no es una mujer, ni en lo económico, ni en lo político, ni en lo ideológico. Porque de hecho, lo que constituye una mujer, es una relación social específica a un hombre, relación que otrora hemos llamado servaje (5), relación que implica obligaciones personales y físicas, tanto como obligaciones económicas (“asignación a residencia”, tediosas tareas domésticas, deber conyugal, producción ilimitada de hijos e hijas, etc.), relación de la cual escapan las lesbianas, al negarse a volverse o quedarse heterosexuales. Somos prófugas de nuestra clase, de la misma manera que las y los esclavos “marrones” norteamericanos lo eran cuando se escapaban de la esclavitud y se volvían mujeres y hombres libres. Es decir que es para nosotras una absoluta necesidad, así como para ellas y ellos, nuestra sobrevivencia nos exige contribuir con todas nuestras fuerzas a la destrucción de la clase —las mujeres— en la cual los hombres se apropian de las mujeres. Y esto solo se puede lograr a través de la destrucción de la heterosexualidad como sistema social, basado en la opresión y apropiación de las mujeres por los hombres, la cual produce un cuerpo de doctrinas sobre la diferencia entre los sexos para justificar esta opresión”*. Con esta reflexión, Wittig sienta las bases de una teoría lésbica autónoma, abriéndole paso a un poderoso caudal de análisis y prácticas políticas que desembocan en la constitución de un verdadero movimiento lésbico, el cual en algunos casos se separa del feminismo. Por ejemplo en Francia, sus afirmaciones nutren los cruentos debates que ya habían empezado dentro del movimiento feminista, originados, entre otro, por un nuevo grupo lésbico creado en 1979, « Les lesbiennes de Jussieu » (Las lesbianas de la universidad de Jussieu) y que desembocan en una ruptura política bastante dura a partir de 1980, con la aparición del movimiento que será conocido como el de las lesbianas separatistas.

De manera más general, el « lesbianismo político » nace en diferentes partes y épocas, de las rupturas y a la vez de los intentos de conciliación con el feminismo. Por tanto, se presenta bajo formas y denominaciones bastante variadas, a veces entremezcladas y difíciles de separar cabalmente. La dificultad es aún mayor si se toma en cuenta la forma en que las teorías viajan de un país a otro, con traducciones a veces aproximadas —dado que un mismo término como « radical » o « separatista » tiene connotaciones muy diferentes según los idiomas y sobre todo la historia de las luchas en cada país.

Aquí a grandes rasgos y simplificando reflexiones bastante complejas, distinguiremos tres grandes corrientes : el lesbianismo separatista, el lesbianismo feminista y el lesbianismo radical.

El lesbianismo separatista es teorizado desde 1973 en Estados Unidos por Jill Johnston (Johnston, 1973). Tiene expresiones y connotaciones bastante diversas según los países, pero por lo general desemboca en la creación o toma de espacios físicos o simbólicos por y para lesbianas únicamente, ya sea que las separatistas crean comunidades o comunas en casas ocupadas o en el campo, que organicen festivales de cine o de música, revistas, casas editoriales o espacios de sociabilidad y de lucha política. Al igual que en el feminismo, algunas de sus seguidoras rayan en el esencialismo, como lo señala un análisis crítico de Ti Grace Atkinson (Atkinson, 1984). Otras se orientan a la recuperación de las diosas y a la búsqueda de una espiritualidad diferente, mientras que otras se dedican a la creación de grupos políticos. Fundamentalmente, todas luchan para la (re)creación de una cultura y de una ética lésbicas (Hoagland & Penelope, 1988; Hoagland, 1989, Demczuk, 1998).

El lesbianismo feminista por su parte, critica el heterofeminismo por su falta de reflexión sobre la cuestión de la heterosexualidad, pero no deja de insistir en la necesaria solidaridad política de las mujeres (como clase de sexo) y en la objetiva convergencia de intereses que las une a todas en contra del heteropatriarcado (Green, 1997). El análisis de la lesbofobia como una arma contra el conjunto de las mujeres se vincula con esa posición (Pharr, 1988). Efectivamente, aunque se focalice externamente sobre « los modales » y la apariencia, la lesbofobia defiende intereses económicos masculinos muy concretos en el marco la división sexual patriarcal del trabajo. Sirve por ejemplo en contra de todas las mujeres quienes, independientemente de sus prácticas sexuales, aspiran a tener acceso propio a los medios de producción o a ejercer profesiones « masculinas » (es decir : mejor remuneradas o que conlleven poder), y quienes pueden ser acusadas en cualquier momento de ser lesbianas y así condenadas a un verdadero ostracismo social.

Finalmente, el lesbianismo radical —tendencia marcadamente francófona que se articula en torno al pensamiento de Monique Wittig y de la revista quebequense *Amazones d'Hier, Lesbiennes d'Aujourd'hui* (AHLA, Amazonas de Ayer, Lesbianas de Hoy (6))— retoma entre otros los trabajos de la feminista materialista francesa Colette Guillaumin sobre el « sexaje » (Guillaumin, 1992), para articular progresivamente un análisis más complejo de la opresión de las mujeres. Para esta corriente, las lesbianas ciertamente escapan a la apropiación privada por parte de los hombres, pero no se libran de la apropiación colectiva, lo que las vincula a la clase de las mujeres e implica luchas conjuntas (Turcotte, 1998, Causse, 2000).

Todas esas diferentes tendencias, muchas veces revueltas en la práctica cotidiana, compondrán el movimiento de las lesbianas, con grupos tan diversos como Oikabeth (« Mujeres guerreras que abren caminos y esparcen flores ») que empieza en 1977 en México, o el Colectivo Ayuquelén, fundado en 1984 en Chile, durante la dictadura (Mogrovejo, 2000), las Entendidas en 1986 en Costa Rica, o los Archivos de investigación y cultura lésbica en París. Rápidamente, este movimiento busca formas de articulación internacional, entre las cuales destacan el Frente Lésbico Internacional, creado en 1974 en Frankfurt, ILIS (Sistema de información lésbica internacional), creado en 1977 en Amsterdam, o desde 1987, los encuentros lésbico-feministas latinoamericanos y del Caribe —mientras que los grupos lésbicos asiáticos están organizando diversas redes en el siguiente decenio. Los años 80 en especial están marcados por un auge del movimiento lésbico, con el florecimiento de revistas, eventos, marchas, lugares de encuentro, e incluso de « archivos lésbicos », que empiezan a constituir una memoria del movimiento, desde México hasta Moscú, pasando por Nueva York.

5. Multiplicidad de las lesbianas

Simultáneamente, aparecen una serie de críticas a la hegemonía del modelo lésbico (y feminista) blanco, occidental y de clase media, tanto desde el incipiente medio académico de estudios lésbicos, como desde los grupos activistas.

En el ámbito universitario, donde el lesbianismo es principalmente abordado desde la historia y la literatura, se empiezan a desarrollar investigaciones sobre las « amistades románticas » entre mujeres del siglo XIX (Faderman, 1981), rescatándolas como vínculos políticos y desafío a la moral vigente, en épocas en que ni siquiera el feminismo se atrevía a cuestionar la heterosexualidad. Sin embargo, a menudo, las protagonistas de esta valiosa historia son mujeres occidentales y de clase media-alta. Desde otro ángulo, hay lesbianas que quieren escribir una historia más amplia, con perspectivas de clase y de « raza (7) ». Por un lado, aparecen trabajos que enfatizan la gran contribución de las lesbianas proletarias y no necesariamente blancas a la construcción de verdaderas comunidades lésbicas, mucho antes de la década de los 70, cuando entra en escena el feminismo de la segunda ola, dominado por mujeres de clase media viviendo en grandes ciudades. Un ejemplo de ello es el estudio de Davies y Kennedy sobre la comunidad lésbica de la provinciana ciudad de Buffalo, en los años 50, en Estados Unidos (Davis & Kennedy, 1989). Muchas de esas comunidades funcionaban en el medio bastante hostil de las pequeñas ciudades y de los bares populares. Allí defendían una visibilidad relativa en base a los códigos amorosos y sociales de « butch » y « fems » (diciéndoseles « butch » a las lesbianas « masculinas » (Feinberg, 1993 ; Triton, 2000) y « fems » a las « femeninas » (Nestle, 1981)). Si bien el feminismo desde los años 70 ha criticado estos roles como una reproducción de la heterosexualidad, que ya no son necesarios ni deseables desde la utopía feminista, en las décadas posteriores son de nuevo reivindicados, tanto en el Sur como en el Norte. Sus defensoras los presentan como una forma de existencia y visibilización bastante valiente —siendo las « butchs » un desafío evidente al monopolio masculino sobre las mujeres y sobre ciertas maneras de comportarse, vestirse etc... También insisten en que se trata de una forma deliberada de juego, burla y subversión de los códigos masculinos y femeninos heterosexuales, por demás perfectamente arbitrarios. Sobre todo, afirman que esta manera de vivir les gusta y corresponde a una búsqueda erótica que afirma sin complejos la dimensión sexual del lesbianismo (Lemoine & Renard, 2001). En este mismo orden de ideas, algunas lesbianas reivindican el término de « dyke (8) », bastante despreciativo en su origen, no solo como una forma de escapársele a la imagen « lisa y llana », clasemediera y aceptable, de las lesbianas, sino también por sus connotaciones populares, como otrora la « Jules » en Francia.

Varias feministas y lesbianas Negras de Estados Unidos, muchas veces también proletarias, empezaron a criticar el racismo y el clasismo del feminismo desde los años 70. Fundan organizaciones autónomas, entre las cuales *Salsa Soul Sisters* o el *Combahee River Collective*, ubicado en Boston. Este último, que constituye desde 1974 un grupo político pionero, produce en 1977 la muy importante « *Declaración feminista negra* ». En ella, afirma su compromiso de luchar « *contra la opresión racial, sexual, heterosexual y clasista* ». Agrega la declaración que « *Como Negras vemos el feminismo negro como el lógico movimiento político para combatir las opresiones simultáneas y múltiples a las que se enfrentan todas las mujeres de color* » (Moraga, Anzaldúa, 1981). En 1979, a iniciativa de dos Chicanas, Gloria Anzaldúa y Cherrie Moraga, nace el proyecto de un libro que recoja las experiencias y voces, y permita unir y visibilizar al conjunto de las mujeres y lesbianas « de color » de Estados Unidos. Allí, Negras, Indígenas, Asiáticas y Latinas, así como migrantes y refugiadas, afirman su imposibilidad de escoger entre su identidad como mujeres y como personas de color. Denuncian el sexismo y la lesbofobia de los movimientos progresistas y anti-racistas, pero también el racismo y el clasismo que se manifiestan en el movimiento feminista y lésbico —en el que las mujeres blancas, « anglos » o « caucásicas » las quisieran tener calladas (Moraga, Anzaldúa, 1981 ; Lorde, 1984). Para que su palabra no siga negada ni apropiada, crean sus propias estructuras editoriales, tal como *Kitchen Table Press*, fundada entre otras por Barbara Smith, Cherrie Moraga y la ya mencionada Audre Lorde, que se dedica a publicar exclusivamente trabajos de feministas y lesbianas de color (Smith, 1983).

Poco a poco, no solo como feministas sino que específicamente como lesbianas, varias mujeres no blancas afirman su existencia y sus luchas, ya sean como lesbianas Negras, Black o Afro (Clarke, 1986, Mc Kinley & De Laney, 1995 ; Curiel, 2000), como lesbianas Asiáticas (Mason-John, 1995), Latinas, Autóctonas o Judías (Bulkin, 1988; Torton Beck 1989; Balka & Rose, 1991). Muchas de ellas, en su accionar político, están fuertemente comprometidas con corrientes feministas revolucionarias y “socialistas” (9), con las luchas contra el racismo, en los movimientos antiimperialistas, y con los grupos de barrios y comunitarios que pelean de manera muy concreta contra los efectos conjuntos de la opresión racista, de clase y de sexo. De hecho, muchas se deslindan del separatismo lésbico, al considerar que no pueden desligar del todo sus luchas de aquellas de las mujeres heterosexuales y de los hombres de sus comunidades.

Más recientemente, en parte dentro del marco del post-modernismo que critica el sujeto universal, y con una reflexión sobre el post-colonialismo, existen notables tendencias que continúan la reflexión sobre las identidades culturales múltiples de las lesbianas. Actualmente, en un mundo bastante « globalizado »,

muchas lesbianas critican cierta tendencia universalista que consiste en proyectar sobre el conjunto de las lesbianas una lectura del lesbianismo y unos objetivos de lucha bastante occidentales y clasemedios. Ciertamente, existen prácticas sexuales entre personas que poseen un « cuerpo sexuado femenino » en culturas tan diferentes como las de Lesotho, Tahiti, Perú y Tailandia (Wieringa, 2000). Pero calificarlas sistemáticamente —desde fuera— de prácticas lésbicas, muchas veces constituye una simplificación reduccionista, sobre la cual pesa una legítima sospecha de post-colonialismo. En Francia y con una perspectiva bastante crítica, el « Grupo del 6 de noviembre », fundado en 1999, reúne por primera vez exclusivamente a lesbianas provenientes de las migraciones pasadas o presentes, de la esclavización y de la colonización. Denuncian con fuerza el racismo del movimiento lésbico francés (Groupe du 6 novembre, 2001).

Con todos sus componentes, la visibilidad del lesbianismo ha ido creciendo de una manera hasta hace poco inimaginable, entre otro, al crearse varios espacios de convergencia internacional. A menudo, las lesbianas han aprovechado eventos convocados por el movimiento gay mixto para organizar actividades propias, como la marcha de centenares de miles de lesbianas que tuvo lugar en Nueva York para los 25 años de Stonewall en 1994, o los debates de lesbianas durante eventos deportivos como los « Gays games » en Amsterdam de 1997. También crean espacios propios en eventos de mujeres como la Conferencia mundial sobre la Mujer de Beijín en 1995, y en eventos meramente feministas como los Encuentros Feministas Latinoamericanos y Caribeños. En Latinoamérica y el Caribe, a pesar de bastantes dificultades ligadas a la represión lesbofóbica, ya se han realizado cinco Encuentros lésbico-feministas continentales, en México, Costa Rica, Puerto Rico, Argentina y Brasil (10).

A la vez que el movimiento se desarrolla y se internacionaliza, grandes organizaciones como ILIS y su organización hermana mixta ILGA (International Lesbian and Gay Association, Asociación lésbica y gay internacional, con estatuto consultivo en la ONU) han podido ser criticadas por su tendencia a exportar estrategias organizativas y de acción —bastante institucionales— de los países del Norte en muchos países del Sur (Mogrovejo, 2000). De hecho, es notable que a la vez que se desarrolló el movimiento, se ha institucionalizado considerablemente. Sus contenidos se han homogeneizado bastante y han perdido radicalidad, constituyéndose una suerte de línea general que parte de la lucha contra el SIDA y se articula ahora en torno a la reivindicación de la libertad de “preferencia sexual (10)” y de la “diversidad” y del “matrimonio gay”, en el marco de la tolerancia y de la integración social. Esto se puede analizar en parte como el efecto de un nuevo acercamiento a las posiciones e intereses de los varones gays, a la vez que como el resultado de las influencias de las organizaciones financiadoras del Norte, de las cuales las nuevas “instituciones” lésbicas se han vuelto cada vez más dependientes, y sobre todo en el marco de una derechización social general.

6. “Revolución sexual”, vuelta al género, postmodernismo y despolitización

Los años 80 son, en Estados Unidos, marcados por la crisis económica y el reforzamiento del moralismo más conservador, simbolizado por el desarrollo del movimiento « Provida » (antiabortista, pero también antifeminista y extremadamente lesbofóbico). Es la época del auge del movimiento lésbico (feminista, separatista o radical), y a la vez de una “segunda revolución sexual” que desde este mismo movimiento lésbico, se puede leer más bien como un retroceso teórico y práctico, con una vuelta al pensamiento masculino-gay y una relectura despolitizante del concepto de género.

En el interior del movimiento feminista, estalla un fuerte debate, cuyo punto álgido es la Conferencia anual del Barnard College de 1982, que se proponía analizar la « política sexual » del movimiento. Por un lado, se desarrolla una línea “liberal” en torno a la sexualidad, con reflexiones como la de Gayle Rubin. Según su análisis, el problema radica en la jerarquización de las sexualidades, situándose arbitrariamente en la cúspide la heterosexualidad reproductiva y monógama, mientras que las sexualidades « desviantes » son discriminadas y condenadas. Desde este punto de vista, lo importante es conseguir una alianza de todas las « minorías sexuales » que de una u otra manera subvierten a la heterosexualidad (Rubin, 1984). Este análisis reduce una vez más el lesbianismo a la sexualidad, y la sexualidad lésbica a una sexualidad “diferente” entre muchas. Es decir, que desdibuja del todo el cuestionamiento político global de la sociedad originalmente propuesto desde el lesbianismo feminista, radical o separatista. Yendo aún más lejos en esta dirección “pro-sexo” liberal, algunas lesbianas como Pat Califia y el grupo S/M Samois no dudan en reivindicar abiertamente el sadomasoquismo lésbico como una manera de empoderarse a través de la sexualidad (Califia, 1981 y 1993 ; Samois, 1979 y 1981). Numerosas lesbianas y feministas han denunciado vigorosamente esta tendencia como anti-feminista, por basarse en la tradicional erotización patriarcal de la

violencia y de la dominación. Audre Lorde por ejemplo afirma : “*Como mujer perteneciente a una minoría, sé perfectamente que el dominio y la sumisión no son temas propios del dormitorio.*” (Lorde, 1982 b). Sin rechazar en forma mojigata ni la sexualidad, ni la búsqueda del placer, ni el erotismo (Lorde, 1993), con ella, varias autoras consideran que volver a regirse nuevamente por patrones de conducta sexual típicamente masculinos —y gays— presentados como el “verdadero sexo caliente”, demuestra una caída de la autoestima de las lesbianas, quienes desde hace años se proponían más bien una búsqueda sexual diferente, y congruente con sus aspiraciones feministas. Plantean que el uso de la pornografía y prostitución, aunque sean “lésbicas”, solo refuerza un imaginario patriarcal y multiplica las ganancias de la industria del sexo, conduciendo por ende a la explotación de mujeres y lesbianas por otras lesbianas (Jeffreys, 1996).

A esta primera tendencia, se une otra, con orígenes distintos —no el análisis de la sexualidad sino que del género— pero con bastante concordancia : el pensamiento « queer » (extraña/extraño), popularizado por la norteamericana Judith Butler y la italiana establecida en Estados Unidos Teresa de Lauretis. Con fuerte influencia post-modernista y del pensamiento gay y psicoanalítico, Butler afirma que el género sería un « performance », algo fluido, cambiante y múltiple, lo que les permitiría a las mujeres “jugar” sobre un registro identitario variado y cambiante (Butler, 1990). Las y los « transgéneros », las y los travestis, las y los transexuales, los *drags-kings* y las *drags-queens* (12), e incluso las y los heterosexuales disidentes vendrían a romper la trágica bipolaridad de los géneros y a cuestionar su “naturalización” (13). Existen algunas confluencias entre parte del movimiento *queer* y los aportes de las lesbianas y feministas no-blancas, en la medida en que ambas corrientes tienen interés en la crítica post-modernista del sujeto “universal” del pensamiento « moderno », que esconde exclusivamente los intereses de los solos hombres blancos heterosexuales y solventes (hooks, 1990). De Lauretis, por su parte, hace una reflexión más bien desde la semiótica de la imagen cinematográfica, y conceptualiza en este marco a las lesbianas como « sujetos ex-céntricos », capaces de lanzar una mirada nueva sobre el mundo. En Francia, el primer grupo *queer*, el ZOO, formado en 1998, se inspira en Butler y trabaja a su difusión y traducción al francés (Bourcier, 2001 ; Preciado, 2000). Aunque el movimiento *queer* en sí no se destaque por su carácter militante o callejero, tiene un indudable eco ideológico, por ejemplo si se mide por la multiplicación de las lesbianas que quieren luchar con otras “minorías sexuales”, como lo atestiguan las referencias cada vez mayores a un movimiento « LGBT » (Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transgénero o Transexual). No obstante, existe una fuerte crítica feminista, como la que expone magistralmente Sheila Jeffreys, que señala que la perspectiva *queer*, bastante influenciada por imaginarios sexuales y sociales masculinos y su concepción de la “liberación sexual”, tiene connotaciones profundamente individualistas e idealistas que dejan incólumes las bases materiales de la explotación, en especial de la explotación de las mujeres (Jeffreys, 1996). Como lo escribe Barbara Smith : “*Las y los activistas “queer” trabajan sobre cuestiones “queer” y los temas de racismo, opresión sexual, y explotación económica no parecen interesarles, a pesar del hecho que la mayoría de las personas “queers” sean gente de color, mujeres y de clase trabajadora. Cuando mencionan otras opresiones u otros movimientos, es para construir un paralelismo que sustente la validez de los derechos lésbicos y gays, o para pensar en alianzas con organizaciones “respetables” [mainstream]. Construir coaliciones unificadas hoy, que desafíen el sistema y en última instancia preparen el camino para un cambio revolucionario, simplemente no es lo que las y los activistas “queer” tienen en mente.*” (Smith, 1998).

**

*

Para concluir esta presentación de diferentes líneas de pensamiento lésbico, debo subrayar que la realidad es mucho más compleja y que las influencias recíprocas y las mezclas ideológicas múltiples hacen bastante difícil una definición unívoca de los grupos y movimientos. Aunque indudablemente haya habido una acumulación de fuerza y una profundización teórica y práctica del movimiento lésbico con el paso de más de cuatro décadas, cada corriente pierde y gana fuerza a ritmos diferentes y en la actualidad todas coexisten, a la vez en un contexto de unificación ideológica, y de persistencia de profundas diferencias políticas, que se originan tanto en realidades cotidianas bastante diferentes, como en utopías divergentes.

Hoy, el lesbianismo como movimiento y sobre todo como forma de vida, aflora por todas partes, cada vez más complejo y variado. Posee —en forma más o menos abierta— lugares de sociabilidad y de diversión, espacios culturales y artísticos, una importante literatura y medios de comunicación propios, algunos espacios en los márgenes de la institución universitaria, así como redes políticas que se desarrollaron principalmente en el marco de estrategias de visibilidad y de « identidad ». Sin embargo, esa tendencia « comunitaria » ha sido criticada, a veces por su carácter encerrador, a veces como la expresión de un modelo « gay » importado del movimiento homosexual masculino, y otras veces aún como una política reformista de institucionalización que lleva a la recuperación del movimiento y a su neutralización o

normalización. La lucha en contra del SIDA contribuyó a reforzar la organización de las lesbianas, pero sobre todo a menudo las volvió a acercar al movimiento homosexual mixto, en el cual muchas veces desaparece su problemática propia. En unos cuantos países o ciudades del Norte y del Sur, han sido conquistadas algunas legislaciones progresistas, que prohíben la discriminación por « orientación sexual » o que reconocen la unión entre mujeres y le conceden algunas de las ventajas propias de la unión heterosexual —aunque los temas de la adopción y de la procreación siguen siendo problemáticos. En Francia, el PACS (Pacto de unión civil) ha sido ganado por la presión de la lucha homosexual mixta —en la que se destacaron las lesbianas—, mientras que la Coordinación Nacional Lésbica (feminista y no mixta) propone una ley específica en contra de la lesbofobia. En México y en Brasil, entre otros, se siguen caminos semejantes.

Se puede al respecto hablar de conquistas, pero también se puede analizar como un progresivo proceso de integración social, en el marco de una despolitización general en un mundo cada vez más individualista, capitalista y racista. La extensión de la « ciudadanía » a las lesbianas, a los gays, a las mujeres, a la gente Negra o Indígena puede ser vista como un objetivo de lucha para la profundización de la democracia, tanto como una manera por parte del sistema de integrar y volver leales nuevas capas de la sociedad a un proyecto neoliberal en profunda crisis de legitimidad. En todo caso, esas evoluciones no deben hacer olvidar el carácter profundamente radical, subversivo y transformador de algunas propuestas políticas lésbicas, como la de las Radicalesbians de Nueva York que escribían en 1970 : « *una lesbiana, es la rabia de todas las mujeres concentrada hasta su punto de explosión !* », o la de la lesbiana negra Cheryl Clarke que afirma que « *Ser lesbiana en una cultura tan supremacista-machista, capitalista, misógina, racista, homofóbica e imperialista como la de los Estados Unidos, es un acto de resistencia —una resistencia que debe ser acogida a través del mundo por todas las fuerzas progresistas.* » (Clarke, 1988). Hoy, la feminista chilena Margarita Pisano nos interpela : « *Sin repensar un movimiento lésbico, político y civilizatorio, no podremos desarticular el sistema. Sin una mirada crítica, no sabremos si es desde dentro del propio movimiento lésbico que estamos traicionando nuestras políticas y nuestras potencialidades civilizatorias. ¿Qué costos ha tenido esta sucesión de ruegos a la maquinaria masculinista para que nos acepte y nos legitime?* »

Finalmente, hay que recordar que en general, el desarrollo del lesbianismo ha acompañado los avances y retrocesos de la situación de las mujeres. Ciertamente, ha habido algunas evoluciones favorables, pero también retrocesos profundos : la miseria y la explotación de las mujeres ha aumentado más que nunca en la historia, sobre todo en los países del Sur, las religiones patriarcales se han reforzado considerablemente y el militarismo guerrillero domina. Sería un grave error olvidar que muchas mujeres en el mundo no estamos libres ni felices, y que en muchísimos lugares, y en especial lejos de las grandes ciudades, el lesbianismo sigue siendo tabú, reprimido, perseguido, duramente castigado, y puede incluso ser pretexto para el simple y llano asesinato. Por tanto, queda bastante lucha por delante.

.....

* Aunque este artículo solo refleje mis posiciones personales, debo agradecer por sus aportes bibliográficos y teóricos, numerosas mujeres y grupos, entre otras Nicole Claude Mathieu, Brigitte Lhomond, Michèle Causse, Claudie Lessellier, Louise Turcotte, Christine Delphy, Christine Bard, Marie Jo Bonnet, el « Groupe du 6 novembre », Faïna, Roxana Reyes y Cecilia Riqueleme. Por sus aportes a la versión final, y por motivarme a publicarla, todos mis agradecimientos a Anne Hugon, Melissa Cardoza y Ochy Curiel.

Este trabajo se basa en un primer texto escrito en francés para la rubrica « lesbianismo » del *Diccionario crítico del feminismo* publicado a iniciativa del GEDISST (Grupo de Estudios sobre la División Sexual y Social del Trabajo), en París. Agradezco a la Editorial Síntesis, de Madrid, que adquirió los derechos de traducción al español del diccionario del GEDISST, su amable autorización para publicar esta nueva versión, considerablemente enriquecida, de mi trabajo. Recomiendo asimismo el *Diccionario crítico del feminismo*, Editorial Síntesis, Madrid (2002).

1. Existe aquí una dificultad de traducción lingüística y política-cultural. Por ejemplo, los diferentes términos que uso en este artículo, a veces sin comillas, como radical o feminista, no son valorativos ni necesariamente perfectamente exactos. Intentan ser la traducción semántica y política más cercana (pero nunca perfectamente fiel) de los términos que los diferentes grupos o tendencias reivindican. Como estos términos provienen de diferentes contextos políticos e idiomas, y como son a menudo objetos de disputa política entre tendencias a veces bastante cercanas, su traducción no puede ser más que una aproximación.

2. Al parecer, existen más hombres berdaches que mujeres berdaches, y en el caso de las mujeres berdaches, que viven como hombres, parece que su sociedad nunca deja de considerarlas en el fondo como mujeres, prueba de ello es, que se dan casos de violación de mujeres berdaches por parte de hombres (Mathieu, 1991).
3. El personaje del *Pozo de soledad*, Stephen, es típicamente una « invertida » tal como la describe el sexólogo de entonces Havelock Ellis, quien es amigo de la autora y escribe el prefacio de la novela. Se trata de una historia más bien triste, de solitaria y dolorosa aceptación por parte de la protagonista de una « suerte » inamovible que puso un espíritu de hombre en su cuerpo de mujer. En la misma época, Gertrude Stein escribe una novela muy diferente, que explora las alegrías a la vez que las complejidades de las relaciones amorosas entre tres mujeres jóvenes. Sin embargo, dicha novela no es publicada sino hasta finales del siglo. Las lógicas de la edición han así contribuido a propagar por muchos años una imagen bastante negativa y tortuosa del lesbianismo, cuando existían otras lesbianas que vivían su sexualidad y su vida afectiva fuera de las categorías de la sexología o del psicoanálisis.
4. Colette Guillaumin, Nicole Claude Mathieu y Christine Delphy son de las principales teóricas del feminismo materialista francés (otras veces llamado “feminismo radical”). En uno de sus libros principales, « Sexo, raza y práctica del poder. La idea de Naturaleza », Colette Guillaumin plantea que las mujeres constituyen una “clase social de sexo” apropiada por la clase de los hombres a través de la relación social de « sexaje », ya sea individual (matrimonio heterosexual) o colectiva (por ejemplo en el caso de las solteras o de las monjas). El “sexaje” es la apropiación del cuerpo, de los productos del cuerpo, del tiempo y de la energía síquica de la clase de las mujeres por parte de la clase de los hombres. (Guillaumin, 1992, primera publicación en 1978). Ella deriva la noción de sexaje de la de « servage (servitud) », que era la condición de casi esclavitud de las y los siervos de la época feudal. Nicole Claude Mathieu, tanto desde la antropología como desde la sociología, ha aportado mucho sobre las cuestiones de conciencia de las dominadas y del « consentimiento » a la dominación, así como al análisis de la articulación entre sexo, género y sexualidad (Mathieu, 1985, 1991). Christine Delphy por su parte ha sido la primera en analizar el trabajo doméstico gratuito de las esposas como un elemento central del « modo de producción doméstico », que también constituye a las mujeres (esposas) en clase social (Delphy, 1970). Las tres se encontraban entre las fundadoras de la revista francesa *Questions Féministes* en los años 70, junto con Monique Wittig.
5. De la palabra sierva/siervo.
6. La revista AHLA, mencionó durante muchos años en su portada « Sólo para lesbianas », marcando así su carácter netamente separatista. Sin embargo, se demarca de otras formas de separatismo por su inequívoca perspectiva materialista y búsqueda de vínculos con otras luchas y temas. En este sentido, ha publicado entre otros un dossier sobre el dinero, otro en contra de la familia, y un excelente número sobre la opresión de la gordura, titulado : « Gordura : obsesión ? No : opresión! ». En el 2000, decidió quitar de su portada la mención “Sólo para lesbianas”, en un afán de afirmar claramente su voluntad de vincularse con otros grupos en lucha.
7. Uso este término de « raza » por ser el que me parece menos inadecuado. Para nada pienso que existen « razas » en el sentido racista de la palabra, pero el término « étnico » me parece reflejar de manera demasiado débil la perspectiva de grupos y personas que plantean la existencia del sistema racista como base de la organización social, y su destrucción como un objetivo de lucha impostergable.
8. Se podría traducir por « marimacha ». Grupos de « dykes on bikes » (marimachas en moto) encabezan a veces las marchas del orgullo lésbico y gay.
9. El término “socialista” alude aquí a luchas radicales y no social-demócratas. Por ejemplo, la Colectiva del Río Combahee escribe su Declaración a raíz de una solicitud de contribución hecha al grupo por la feminista socialista Zillah Eisenstein para su antología *Capitalist Patriarchy and the case for socialist feminism* (Eisenstein, 1979).
10. Para más información sobre grupos lésbicos centroamericanos, se pueden consultar para Nicaragua, Bolt (1996), para Guatemala, Colectivo Mujer-Es Somos y Rummel (1997), para El Salvador, Colectiva lésbica feminista salvadoreña de la Media Luna (1993 y 1994), y para México, entre otros textos,

Hinojosa (s/f), un compendio de artículos publicado por los grupos Madres Lesbianas, Musas de metal y Amantes de la luna (2001) y una tesis reciente de Alfarache Lorenzo (2000).

11. Para una reflexión crítica sobre la noción de « preferencia sexual », ver Celia Kitzinger (Kitzinger, 1987).
12. Transgénero se refiere principalmente a un cuestionamiento a las normas sociales de género (sobre todo la vestimenta y las actitudes corporales). Transexual tiene que ver con una transformación física (cirúrgica y hormonal). Travesti se asocia más con una transformación momentánea (ropa y maquillaje), generalmente por parte de hombre homosexuales. *Drag-kings*, son las mujeres « reyes » que se visten casi caricaturezcamente de hombres, en simetría (siempre relativa) con las *Drag-queens*, hombres “reinas” homosexuales que retoman, llevándolo aún más lejos, al travestismo de las « locas ».
13. Butler cuestiona con razón la esencialización del género. Desafortunadamente, para tales fines, se apoya en la “exótica” literatura francesa más misógina que existe (psicoanalítica y foucaultiana). Además, muchas feministas dentro y fuera de los Estados Unidos ya habían llegado a este cuestionamiento muchos años antes con una sustentación bastante más sólida y materialista. Sin embargo, frente al creciente conservadurismo y despolitización del feminismo, especialmente dentro de algunos departamentos de “gender studies” y “estudios de género”, su trabajo viene a reforzar la corriente crítica que tanto necesitamos.

Bibliografía

Aarmo, Margaret. 1999. “How homosexuality became “un-african” : the case of Zimbabwe”. Pp 255-280. In : Wieringa, Saskia, Blackwood, Evelyn (Editors). *Same sex relations and female desires. Transgender practices across cultures*. New York : Columbia University Press.

Alfarache Lorenzo, Angela Guadalupe. 2000. *Identidades lésbicas y cultura feminista. Una investigación antropológica*. Tesis para optar por el título de licenciada en etnología, bajo la dirección de Marcela Lagarde. México : ENAH. 179 p.

Atkinson, Ti Grace. 1984. “Le nationalisme féminin”, *Nouvelles Questions Féministes*, n° 6-7, pp 35-54.

Balka, Christie; Rose, Andy (editors). 1991. *Twice blessed : on being lesbian, gay and jewish*. Paperback.

Bard, Christine. 1998. *La Garçonne. Modes et fantasmes des Années Folles*. Paris : Flammarion.

Blackwood, Evelyn. 1999. « Tombois in West Sumatra : constructing masculinity and erotic desire ». pp 181-205. In : Wieringa, Saskia, Blackwood, Evelyn (Editors). *Same sex relations and female desires. Transgender practices across cultures*. New York : Columbia University Press.

Bolt González, Mary. 1996. *Sencillamente diferentes... La autoestima de las mujeres lesbianas en los sectores urbanos de Nicaragua*. Managua : Centro Editorial de la Mujer (CEM). 323 p.

Bonnet, Marie Jo. 1995. *Les relations amoureuses entre femmes du XVIe au XXe siècle*. Paris : Odile Jacob. 416 p. (Primera edición bajo el título : *Un choix sans équivoque*, Paris : Denoël Gonthier, 1981).

Bourcier, Marie Hélène. 2001. *Queer Zone*. Paris : Balland. 248 p.

Bulkin, Elly. 1988. *Yours in struggle : three feminist perspectives on anti-semitism and racism*. Paperback.

Butler, Judith. 1990. *Gender trouble Feminism and the subversion of identity*. New York, London : Routledge.

Califia, Pat. 1993. *Sapphistry. The book of lesbian sexuality*. Tallahassee, The Naiad Press. 273 p.

Califia, Pat. 1981. " Feminism and sadomasochism". *Heresies*, n° 12, 1981. Pp.30-34.

Causse, Michèle. 2000. *Contre le sexage*. Paris : Balland.

- Centre Lyonnais d'Etudes Féministes (CLEF). 1989, *Chronique d'une passion. Le mouvement de libération des femmes*. Lyon, Paris : l'Harmattan, 1989. 272 p.
- Colectivo Mujer-Es Somos; Rummel, Inés. 1997. *Saliendo del clóset. Un documento de lesbianas guatemaltecas para las que están dentro o fuera del clóset*. Ciudad Guatemala : Colectivo Mujer-Es Somos. 90 p.
- Colectiva lésbica feminista salvadoreña de la Media Luna. 1993. *Luna de miel*. Boletina. San Salvador : mimeo. 22 p.
- Colectiva lésbica feminista salvadoreña de la Media Luna. 1994. *Luna de miel*. Boletina n°2. San Salvador : mimeo. 16 p.
- Clarke, Cheryl. 1986. *Living as a lesbian*. Ithaca, New York : Firebrand.
- Clarke, Cheryl. 1988. « El lesbianismo : un acto de resistencia ». In : Moraga, Cherríe, Castillo, Ana. *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en Estados Unidos*. ISM Press : San Francisco. Pp 99-107.
- Curiel, Ochy. 1999. « Pour un féminisme qui articule race, classe, sexe et sexualité ». *Nouvelles Questions Féministes*, Vol 20, n°3, pp 49-62.
- Davis, Madeleine, Kennedy, Elisabeth. 1989. " History and the study of sexuality in the lesbian community : Buffalo, New York, 1940-1960 ". Pp.426-440. In : Duberman, Martin B, Vicinus, Martha, Chauncey, Georges (editors). *Hidden from history. Reclaiming the gay and lesbian past*. New York : Penguin Books. 579 p.
- Delphy, Christine. 1970. *L'ennemi principal*, in : *L'exploitation patriarcale, n°1 : l'exploitation économique dans la famille*, Paris : Féministes révolutionnaires.
- Demczuk, Irène ; Remiggi, Frank W. 1998. *Sortir de l'ombre. Histoire des communautés gaies et lesbiennes à Montréal de 1950 à 1970*. Montréal : VLB. 409 p.
- Eisenstein, Zillah. 1979. *Capitalist Patriarchy and the case for socialist feminism*. New York : Monthly Review Press.
- Faderman, Lilian. 1981. *Surpassing the love of men*. New York : William Morrow & Co. 496 p.
- Feinberg, Leslie. 1993. *Stone Butch blues*. New York : Fireband Books. 302 p.
- Frye, Marilyn. 1983. "Lesbian feminism and the gay rights movement : another view of male supremacy, another separatism". In : *The politics of reality*. New York : The Crossing Press.
- Green, Sarah. 1997. *Urban amazons. Lesbian feminism and beyond in the gender, sexuality and identity battles of London*. London : Mac Millan. 234 p.
- Groupe du 6 novembre. 2001. *Warriors/Guerrières*. Paris : Nomades' Langues Editions. 125 p.
- Guillaumin, Colette. 1992. *Sexe, race et pratique du pouvoir. L'idée de Nature*. Paris : Côté-femmes.
- Hall, Radclyffe. 1988. *El pozo de la soledad*. Barcelona : Ultramar.
- Hinojosa, Claudia. S/f. *Gritos y susurros : una historia sobre la presencia pública de las feministas lesbianas*. México, mimeo. 13 p.
- Hoagland, Sarah ; Penelope, Julia. 1988. *For lesbian only. A separatist anthology*. Londres : OnlyWomen Press. 596 p.
- Hoagland, Sara. 1989. *Lesbian ethics. Towards new value*. Palo Alto, California : Institute of lesbian studies.
- hooks, bell. 1990. « Postmodern blackness », in : bell hooks. *Yearning*. Toronto : Between the lines.

- Jaspard, Maryse. 1997. *La sexualité en France*. Paris : La Découverte, Collection repères. 125 p.
- Jeffreys, Sheila. 1996. *La herejía lesbiana. Una perspectiva feminista de la revolución sexual lesbiana*. Madrid : Ediciones Cátedra. 331 p. Título original : The lesbian heresy. A feminist perspective on the lesbian sexual revolution.
- Jonston, Jill. 1973. *Lesbian nation*. New York : Simon & Schuster. 282 p.
- Kitzinger, Celia. 1987. *The social construction of lesbianism*. London : Sage Publications.
- Lang, Sabine. 1999. « Lesbians, Men-Women and Two-Spirits : Homosexuality and Gender in Native American Cultures ». pp 91-118. In : Wieringa, Saskia, Blackwood, Evelyn (Editors). *Same sex relations and female desires. Transgender practices across cultures*. New York : Columbia University Press.
- Lemoine, Christine ; Renard, Ingrid (sous la direction de). 2001. *Attirances. Lesbiennes fems, lesbiennes butchs*. Paris : Editions Gaies et lesbiennes. 416 p.
- Lhomond, Brigitte. 1991. "Mélange des genres et troisième sexe". Pp.109-114. In : Hurtig, Marie Claude ; Kail, Michèle ; Rouch, Héléne. *Sexe et genre. De la hiérarchie entre les sexes*. Paris : Editions du CNRS.
- Lorde, Audre. 1982 a. *Zami : a new spelling of my name*. Trumansberg : The Crossing Press.
- Lorde, Audre. 1982 b. "Interview by Susan Leigh Star", en Robin Ruth Linden et al. (compiladoras). *Against sadomasochism. A radical feminist análisis*. Palo Alto, California : Frog in the well.
- Lorde, Audrey. 1984. *Sister Outsider : Essays and speeches*. New York : Crossing Press.
- Lorde, Audre. 1993. "Lo erótico como poder". *Revista Conspirando*, n°5. pp 5-12. Publicación original en inglés : « The uses of the erotic : the erotic as power ». pp 339-343. In : Abelove, Henry ; Barale, Michèle Ania ; Halperin, David. *The lesbian and gay studies reader*. New York, Londres : Routledge.
- Madres, Musas y Amantes. 2001. *Material didáctico*. México DF. (Compendio de textos).
- Mason-John, Valérie (editor). 1995. *Talking back : lesbians of African and Asian descent speak out*. London : Cassell.
- Mathieu, Nicole Claude. 1985. « Quand céder n'est pas consentir. Des déterminants matériels et psychiques de la conscience dominée des femmes, et de quelques-unes de leurs interprétations en ethnologie », in : MATHIEU Nicole Claude (bajo la dirección de). *L'arraisonnement des femmes, essais en anthropologie des sexes*. Paris : Cahiers de l'Homme, EHESS.
- Mathieu, Nicole Claude. 1991. *L'anatomie politique, Catégorisations et idéologies du sexe*. Paris : Côté Femme.
- Mc Kinley, Catherine E. ; De Laney, L. Joyce (editors). 1995. *An anthology of Black lesbian writings*. New York : Anchor Books.
- Mogrovejo, Norma. 2000. *Un amor que se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América Latina*. México : Plaza y Valdés, CDAHL. 397 p.
- Moraga, Cherrie ; Anzaldúa, Gloria. 1981. *This bridge called mi back : writings by radical women of color*. Watertown, Massachussets : Persephone Press. (Nueva edición en 1984, New York : Kitchen Table, Women of Color Press, editado en español bajo las referencias : Moraga, Cherrie, Castillo, Ana. 1988. *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en Estados Unidos*. ISM Press : San Francisco. 281 p.)
- Nestle, Joan. 1981. "Butch-Femme relationships : sexual courage in the 1950's". *Heresies* n°12, "Sex Issue". Pp.21-24. (Publicado nuevamente en Nestle, Joan. 1987. *A restricted country*. New York : Fireband Books. 190 p.)

- Pharr, Suzanne. 1988. *Homophobia : a weapon of sexism*. Little Rock : Chardon Press.
- Pisano, Margarita. 2001. *El triunfo de la masculinidad*. Santiago de Chile : Surada.
- Preciado, Béatrix. 2000. *Manifeste contra-sexuel*. Paris : Balland. 158 p.
- Rich, Adrienne. 1980. " Compulsory heterosexuality and lesbian existence ". *Signs : Journal of Women in Culture and Society*, (5) 4. Pp 631-660. (Publicado en francés bajo el título : " La contrainte à l'hétérosexualité et l'existence lesbienne ". *Nouvelles Questions féministes*, n°1, mars 1981. Pp 15-43.)
- Rich, Adrienne. 1983. *Sobre mentiras, secretos y silencios*. Barcelona : Icaria Antrazyt. 358 p. (Publicado originalmente en inglés bajo el título : *On lies, secrets and silence*. New York : Norton and Co.)
- Rubin, Gayle. 1984. « Thinking sex : notes for a radical theory of sexuality ». Pp 267-319. In : Vance, Carol (Ed). *Pleasure and danger : exploring female sexuality*. Boston : Routledge & Kegan. (Traducción en español : 1989. " Reflexionando sobre el sexo : notas para una teoría radical de la sexualidad ". Pp 113-190. In : Vance, Carol (Compiladora). *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina (selección de textos)*. Madrid : Editorial revolución, Hablan las mujeres.
- Samois. 1981. *Coming to power, Writings and graphics on lesbian S/M*. Berkeley : Samois.
- Samois, 1979. *What color is your Handkerchief : a lesbian S/M sexuality reader*. Berkeley : Samois.
- Smith, Barbara ; Hull, G. ; Patricia Bell, S. (compiladoras). 1982. *All the women are white, all the Blacks are men, but some of us are brave : Black Women's Studies*. New York : The Feminist Press.
- Smith, Barbara y al. 1983. *Home girls : a black feminist anthology*. New York : Kitchen Table, Women of Color Press.
- Smith, Barbara. 1988. *Yours in struggle : three feminist perspectives on anti-semitism and racism*. Long Haul Press.
- Smith, Barbara. 1998. *The truth that never hurts : writings on race, gender and freedom*. New Brunswick : Rutgers University Press.
- Tamagne, Florence. 2000. *Histoire de l'homosexualité en Europe. Berlin, Londres, Paris 1919-1939*. Paris : Seuil.
- Thadani, Giti. 1996. *Sakhiyani. Lesbian desire in Ancient and Modern India*. London : Cassell. 129 p.
- Torton Beck, Evelyn (Editor). 1989. *Nice Jewish girls : a lesbian anthology*. Paperback.
- Turcotte, Louise. 1998. " L'itinéraire d'un courant politique : le lesbianisme radical au Québec ". Pp 369-398. In : Demczuk, Irène ; Remiggi, Frank W. *Sortir de l'ombre. Histoire des communautés gaies et lesbiennes à Montréal de 1950 à 1970*. Montréal : VLB.
- Triton, Suzette. 2000. « De Radclyffe Hall aux butchs : réflexions sur les lesbiennes masculines ». Pp 143-168. In : *Espace lesbien*, n°1, octobre 2000. Actes du colloque national d'études lesbiennes, Toulouse, 13-14 mai 2000. Toulouse : Bagdam Espace Editions. 190 p.
- Vance, Carol. « Pleasure and danger : toward a politics of sexuality ». Pp 9-27. In : Vance, Carol (Ed). *Pleasure and danger : exploring female sexuality*. Boston : Routledge & Kegan. (Traducción en español : 1989. " El placer y el peligro : hacia una política de la sexualidad ". Pp 9-50. In : Vance, Carol (Compiladora). *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina (selección de textos)*. Madrid : Editorial revolución, Hablan las mujeres.
- Wieringa, Saskia, Blackwood, Evelyn (Editors). 1999. *Same sex relations and female desires. Transgender practices across cultures*. New York : Columbia University Press. 348 p .

Wittig, Monique. 2001. *La pensée straight*. Paris : Balland. 157 pp. (El libro recoge, entre otros, los dos artículos mencionados : « Straight mind », *Feminist Issue*, n°1, 1980; primera publicación en francés en 1980 bajo el título : "La pensée straight". *Questions Féministes n°7, 1980*, Du mouvement de libération des femmes, Tierce, y « On ne naît pas femme », *Questions Féministes n°8, 1980*).

**Este trabajo fue enviado especialmente a Ciudadanía Sexual, por Jules Falquet (Francia).